

PARA ACABAR CON LA DIVISION DE EUROPA, EL PARO, LA FORTALEZA EUROPEA Y LAS INTERVENCIONES IMPERIALISTAS....

¡POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA!

El Presidente socialdemócrata español declaró poco después de su entrada en funciones: “Europa debe tener confianza en la perspectiva de convertirse en la potencia más importante en el mundo de aquí a veinte años” (*Der Spiegel*, 9 noviembre de 2004)

Sobre el papel, la Unión Europea de los 25 países, abusivamente llamada ‘Europa’ por José Luis Rodríguez Zapatero, parece poder rivalizar con los Estados Unidos: 10.500.000 millones de dólares de PIB frente a los 11.000.000 millones, 455 millones de habitantes contra 295 millones. Sobre esta base, sobre realidades como la puesta en pie de una moneda común para 12 estados en 1999 y la ampliación en el 2004 de la UE a 25 países, la socialdemocracia, los restos del estalinismo europeo y un determinado número de sus aliados llamados de “extrema izquierda”, creen asistir a la emergencia de un equivalente europeo de los Estados Unidos, que los trabajadores tendrían, simplemente, que convertir en más “social” y “democrático”.

El mito de la unidad del continente y del mantenimiento de la paz bajo la égida de la Unión Europea

Todas estas corrientes confían en las clases capitalistas para realizar la unificación de Europa, pero sólo la clase obrera es capaz de hacerlo, a condición de que no se subordine a sus explotadores. En efecto, los Estados Unidos de América fue un estado creado por las burguesías de las colonias británicas de América del Norte en una época en la que el capitalismo era juvenil, cuando la burguesía era aún capaz de jugar un papel revolucionario, tomar la cabeza de las masas populares, movilizarlas y armarlas contra la potencia colonial (Guerra de la Independencia) y, después, contra los propietarios terratenientes esclavistas (Guerra de Secesión). En cuanto a la Unión Europea, ésta apareció demasiado tarde, en la época de decadencia histórica del capitalismo. Es un bricolaje de viejas burguesías, reaccionarias desde hace ya el mismo tiempo en que han sido incapaces de fusionarse y abandonar su propio estado nacional.

El presupuesto de la Unión Europea prueba que ésta muy lejos de constituir un estado. Primero que nada, la Unión no tiene el derecho a cobrar impuestos directamente y está financiada mediante cotizaciones de los estados miembros. Luego, esta financiación está limitada aproximadamente a un 1% del PIB de la zona (es decir, 115 mil millones de euros o 150 mil millones de dólares); en octubre de 2002, Gerhard Schröder y Jacques Chirac llegaron al acuerdo de no elevarlo. Por fin, el presupuesto no incluye rúbrica de “defensa” y está consagrado, sobretodo, a los “fondos estructurales” en beneficio de las zonas más pobres (alrededor del 33% de los gastos) y, hasta el momento, a la “política agraria común” (alrededor del 45% de los gastos, es decir 45.000 mil millones de euros).

A título de comparación, el presupuesto federal de los Estados Unidos representa más del 20% del PIB estadounidense. Los gastos militares de los Estados Unidos, tomados por separado, sobrepasan los 350.000 millones de euros, es decir el 40% de los del mundo entero. Los de los 25 ejércitos de la UE, si se les suma, llegan como máximo a los 150.000 millones de euros. Por otra parte, los estados europeos continúan siendo miembros de la alianza militar controlada por los Estados Unidos, la OTAN. La Unión Europea no tiene brazo armado. Incluso la “Fuerza de Reacción Rápida” aprobada en el Consejo Europeo de Helsinki de 1999 no es una fuerza supranacional a disposición de las instancias de la UE. Se limita a una cooperación entre los ejércitos nacionales que está, por el

momento, limitada a cuatros estados (Alemania, Bélgica, Francia y Luxemburgo). Además, las decisiones militares de la Unión Europea se han de tomar por unanimidad de los estados miembros.

La guerra de los Balcanes de fines del siglo XX, y la segunda guerra imperialista contra Irak, demostraron que la UE no es, de ninguna manera, *una* potencia sino que continua siendo una federación heterogénea alrededor de un bloque (él mismo más o menos conflictivo) entre el imperialismo alemán y el francés.

El acuerdo de 1957, que está en el origen de la UE, pretendía “Afianzar, por la constitución de esta unión, la salvaguardia de la paz y la libertad” (Preámbulo al Tratado de Roma). El proyecto de tratado constitucional para la UE del 2004, afirma: “La Unión tiene por objetivo promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos” (art. 1.3).

Todo esto se ve desmentido por la devastación de la ex Yugoslavia desde 1990 a 1999, que se debió, en buena medida, a la persistente rivalidad de las potencias europeas. En efecto, para preservar y extender sus zonas de influencia, los imperialismos francés y alemán jugaron un importante papel en el estallido de la Confederación Yugoslava, apoyando a uno u otro sector nacional de la antigua burocracia titista. Todas las fracciones de la burocracia deseaban restaurar el capitalismo en detrimento de la unión de los pueblos que la revolución yugoeslava había realizado, para impedir la revolución política que habría permitido al proletariado yugoslavo unido ejercer el poder. Desde el principio, el imperialismo alemán animó la proclamación de la independencia de Croacia y Eslovenia, les suministró armas y consejeros militares. Por su parte, el imperialismo francés sostuvo el plan de la “Gran Servia”, y armó a ésta contra Croacia y Bosnia. De todo ello resultó una década de regresión nacionalista, guerra, desplazamientos de la población y masacres. Los Estados Unidos hicieron uso de su superioridad diplomática y militar para poner fin al conflicto... y reforzar su influencia en Europa en perjuicio de sus rivales imperialistas europeos.

La UE dice pretender liberar a los pueblos y asegurar su bienestar. Pero en su seno garantiza las fronteras de los estados existentes. De esta forma la UE ratifica la opresión de buena parte de los pueblos de Europa: vascos, albaneses de Kosovo, irlandeses... Aún peor, prolonga la sujeción de los pueblos de las últimas migajas de los antiguos imperios coloniales británico, portugués, español, holandés, francés, danés... que son denominados como “países y territorios de ultramar de la Unión Europea” y como “regiones ultraperiféricas”. Los PTUM están asociados a la UE: Groenlandia, Nueva Caledonia, Polinesia francesa, Aruba, Antillas Holandesas, Anguila, Islas Malvinas, Bermudas, etc. Las RUP, a menudo más alejadas del continente europeo que Turquía, también forman parte del territorio de la UE: Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica, La Reunión, Azores, Madeira, Islas Canarias.

La “Paz europea” se olvida de la participación de los ejércitos de casi todos los países capitalistas de Europa en la agresión contra Irak en 1991, así como del escandaloso embargo de la ONU que estranguló a la población durante los diez años que le siguieron. Su “paz” cierra los ojos ante los bombardeos de Servia en 1999, Afganistán en 2002, por numerosos ejércitos europeos y por el ejército norteamericano, ante las numerosas intervenciones militares de las que son culpables las “democracias” de la “vieja Europa”, en Costa de Marfil, Haití, etc. Su “paz” se olvida del apoyo de todos estos estados a Israel opresor de Palestina, o a Turquía opresora de los kurdos, y a la nueva Rusia capitalista, opresora de Chechenia.

En lo que respecta a la “unidad” de Europa frente al exterior, la experiencia la contradice cruelmente. Frente a su principal rival, el imperialismo norteamericano, los estados europeos han demostrado su división: los gobiernos de Gran Bretaña, Estado Español, Italia y de los países de Europa Central, han apoyado a los Estados Unidos cuando desencadenaron su guerra de terror y pillaje contra Irak, condenada demagógicamente por los imperialismos francés y alemán que deseaban continuar utilizando a la ONU para estrangular al país.

Las rivalidades aparecen, también, en la creciente oposición entre imperialismos europeos para proteger su comercio exterior y sus inversiones en el extranjero, a fin de asegurarse beneficios en el este de Europa o en África, América Latina, Oceanía y Asia.

La Europa del capitalismo, del racismo y del militarismo

Los poderes imperialistas europeos participan en la brutal restauración del capitalismo en los antiguos estados obreros y en el recolonización en curso de los países dominados, y lo hacen mediante la invasión imperialista de Irak bajo dirección norteamericana (con la participación de Gran Bretaña, Estado Español, Italia, Polonia...), mediante la invasión y ocupación de la ex Yugoslavia por la OTAN, la ocupación de Afganistán también por la OTAN (con Francia, Estado Español, Alemania), y por medio del control de Haití (Francia, Estado Español, junto a Estados Unidos, Argentina, Brasil, Turquía, etc.).

Tanto en el interior como en el exterior, la minoría de explotadores debe ocultar o legitimar su dominación mediante el patriotismo, los grandes medios de comunicación, la religión y el sistema educativo. Para completarlo le hace falta intimidar y, eventualmente, aplastar la resistencia de la mayoría explotada y oprimida. Sin contar los gastos en policía y prisiones, en constante aumento, los 25 países de la UE gastan de media más del 2% de su PIB para sus ejércitos.

Una de las pocas cosas que unifica a las burguesías europeas es la suerte que les reservan a los pequeños campesinos, explotados más o menos directamente por los grupos capitalistas (banca, agroalimentación, semillas, química, gran distribución...), lo que lleva a menudo a la absorción de sus granjas por verdaderas empresas capitalistas agrícolas.

Los golpes que reciben actualmente los trabajadores del campo y de la ciudad de Europa, no provienen de ningún modo de una ideología que sería el 'neoliberalismo' de las instituciones europeas. La lucha entre la burguesía y la clase obrera es inmanente al capitalismo. Más que nunca, desde la crisis económica mundial de 1973, cada burguesía del mundo lleva la ofensiva para aumentar la tasa de explotación y hacer bajar el valor de la fuerza de trabajo. El resultado es que, de 1975 a 1999, la parte de los salarios en el PIB europeo de los 15 bajó un 9%. La tasa de paro de la UE de 25 es del 9,1% de la población activa. El derecho a una pensión decente, los seguros de paro de los trabajadores del sector privado, el acceso a la sanidad y la educación, los servicios públicos, todas las conquistas del movimiento obrero europeo, se reducen, pues son incompatibles con un modo de producción caduco basado en el beneficio, que pudre toda la vida económica y social.

Por ello la única Europa unificada que puede haber es la Europa socialista. Transformar la UE en "Europa social" es un mito reformista.

Lejos de ser víctima de la "construcción europea", como lloriquean los reaccionarios, el estado nacional se refuerza como aparato de represión. Todas las burguesías europeas consolidan activamente su propio estado, en particular sus cuerpos de mercenarios que mantienen el orden capitalista: policías de toda suerte, servicios secretos, ejército. Paralelamente, todos los gobiernos europeos atacan las libertades democráticas.

El capitalismo ascendente del siglo XIX justificaba el colonialismo por el racismo. A principios del siglo XXI todos los demagogos reaccionarios atribuyen los males engendrados por el capitalismo (paro, pobreza, delincuencia...) a la competencia extranjera (siempre "desleal"), a las "deslocalizaciones", a los "tecnócratas de Bruselas", etc. Fascistas y, en cuanto a la misma cuestión, políticos burgueses respetables, señalan como chivos expiatorios a los judíos como siempre pero, sobretodo, a los inmigrantes (pakistaníes, árabes, turcos, etc.) y a sus descendientes. No se trata sólo de iluminados ya que el capitalismo decadente segrega, continuamente, xenofobia mediante la "política de inmigración", la "lucha contra el terrorismo", la división nacional y racial de la clase obrera, la segregación social en guetos urbanos...

Todos los gobiernos de Europa restringen el derecho de asilo. Rechazan a los árabes y a los habitantes de la Kabila amenazados por los fanáticos islamistas y las dictaduras del lugar, atacan a los inmigrantes kurdos o turcos perseguidos en todos los países de la UE, a los militantes vascos perseguidos en Francia y torturados por el Estado Español, a los militantes italianos que buscan refugio en Francia y que son devueltos al mafioso Berlusconi.

Todos los estados restringen la libertad de movimientos y los derechos de los trabajadores inmigrantes, tratándolos brutalmente y encerrándolos en ignominiosos centros de retención, sobreexplotando a los que no están retenidos y dividiendo, así, a la clase obrera.

El capitalismo ha demostrado ser incapaz de superar las fronteras nacionales de Europa

Las dos grandes guerras imperialistas fueron, ante todo, la expresión de la rebelión de las fuerzas productivas contra los límites de las fronteras nacionales, particularmente arcaicas en Europa. En dos ocasiones el imperialismo alemán intentó unificar militarmente Europa bajo su hegemonía. En la segunda lo hizo bajo la dirección de la abyecta encarnación de la contrarrevolución burguesa y de la reacción capitalista, Hitler y el nazismo. En dos ocasiones, las clases dominantes europeas, con la ayuda de la burguesía norteamericana, se echaron mano al cuello para repartir de nuevo el mundo, sacrificando a millones de jóvenes trabajadores de las ciudades y el campo, arrasando el continente, masacrando a los civiles, arrastrando en el conflicto a la carne de cañón de sus colonias.

Frente al horror sin fin de la carnicería imperialista, el proletariado se rebeló y abrió, de este modo, otra vía a la humanidad. Comenzó la revolución socialista mundial, conquistando el poder en octubre de 1917 en Rusia y derrocando a la monarquía en Alemania. Así, la clase obrera puso fin a la guerra entre las burguesías, guerra de la que ella era la víctima.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la derrota del nazismo comenzó gracias a los trabajadores rusos, en Stalingrado en febrero de 1943. El mismo año, el proletariado italiano se alzó contra Musolini. Pero la oleada revolucionaria que engendró la Segunda Guerra Mundial fue contenida por la alianza contrarrevolucionaria entre la burguesía imperialista de Estados Unidos, la de Gran Bretaña y la burocracia de la URSS (acuerdos de Teherán, Yalta y Postdam), asustadas las tres ante la potencial revolución proletaria en Europa occidental y central que se habría extendido, inevitablemente, a la URSS. Stalin disolvió la III Internacional en 1943, en prenda de colaboración de clases. La coalición “democrática” de Washington y el Kremlin temía más a la revolución que al nazismo. Sus ejércitos dejaron a los nazis masacrar a los insurgentes de Varsovia y golpearon deliberadamente a la población civil alemana para aterrorizarla y destrozar cualquier veleidad de revuelta.

Sus agentes políticos en el seno de la clase obrera, los partidos “socialistas”, partidos “comunistas” y aparatos sindicales reformistas, se opusieron todos ellos a la lucha de la clase obrera en 1943, fecha del levantamiento italiano. Consiguieron contener la revolución desarmando a los trabajadores de Francia, Grecia..., participando directamente en la reconstrucción de los estados burgueses quebrantados por las derrotas militares y los alzamientos armados, denunciando y combatiendo las huelgas, calumniando a los revolucionarios.

El imperialismo vencedor reconstruyó en Europa los estados nacionales, volviendo a poner en su lugar a las burguesías exangües y desacreditadas, con la excepción de la modificación del trazado de algunas fronteras. Con la complicidad de Stalin, los presidentes demócratas Roosevelt y Truman dividieron más que nunca a Europa, particularmente a su principal proletariado, el proletariado alemán. Por otra parte, la alianza contrarrevolucionaria establecida en Yalta preveía el mantenimiento de los pueblos coloniales bajo la bota de sus amos europeos.

Las conquistas democráticas y sociales son el resultado de la lucha de clase del proletariado

Amenazadas con perderlo todo, las burguesías europeas se vieron obligadas a hacer amplias concesiones a sus proletariados respectivos: restablecimiento de las libertades democráticas y del derecho de huelga, extensión de la Seguridad Social y nacionalizaciones... En Albania y Yugoslavia, ejércitos de partisanos controlados por los partidos estalinistas tomaron el poder a pesar de las consignas de Stalin.

Las burguesías británica y norteamericana habían enviado a los jóvenes trabajadores a todos los frentes y a todos los océanos bajo la excusa del antifascismo. Pero en cuanto sus rivales japoneses y alemán fueron vencidos, la burguesía norteamericana se volvió contra la URSS y se apoyó más que nunca en los regímenes fascistas de Portugal y España. La burguesía norteamericana, hegemónica, acudió en ayuda de las burguesías europeas debilitadas, y lo hizo con el Plan Marshall en 1947. A partir de la derrota de Alemania, desencadenó una ofensiva contra la URSS con el objetivo de restaurar el capitalismo. Esta “Guerra Fría” recibió el apoyo de la socialdemocracia y de la mayoría de las direcciones sindicales.

Para su propia salvaguarda de casta privilegiada, defendiendo al mismo tiempo a su manera a la URSS contra la agresión imperialista norteamericana, la burocracia del Kremlin expropió a partir de 1948 a los capitalistas de Europa Central. Estableció estados obreros burocráticos desde su mismo nacimiento, calcados del de la URSS, estados en que los trabajadores no ejercían realmente el poder, ni tenían incluso los derechos democráticos elementales, ni el de huelga, pero en los que obtuvieron el pleno empleo, la sanidad y educación gratuitas...

En todo el mundo el imperialismo norteamericano ha sostenido, o puesto en pie, dictaduras contra cualquier amenaza revolucionaria. En Europa, participó directamente en la constitución de un régimen autoritario en Grecia en 1967.

Pero los regimenes burgueses dictatoriales de Grecia, España y Portugal no resistieron la oleada revolucionaria que quebrantó a partir de 1968 el orden de Yalta, tanto en el Oeste como en el Este de Europa.

En los años 1960, el estado portugués entró en crisis frente a la obstinada resistencia de los pueblos de sus colonias de África (Guinea-Bissau, Mozambique, Angola). En 1974, la revolución portuguesa permite derrocar a la dictadura de Caetano, el heredero de Salazar: a consecuencia de la confraternización entre los soldados y los trabajadores el Primero de Mayo, la policia secreta es desmantelada, las empresas son ocupadas y se conquistan todas las libertades democráticas. Sólo la colaboración de clases y la feroz división de las filas obrera entre el PSP y el PCP, con el apoyo de centristas de toda clase, permitieron al estado burgués mantenerse y salvar al debilitado capitalismo portugués. La vía hacia la adhesión a la Comunidad Económica Europea quedó abierta al mismo tiempo que para su vecino español.

En el Estado Español, contradicciones aún más grandes minaron al régimen franquista. La clase obrera reconstruyó sus fuerzas, la juventud entró en ebullición y los pueblos oprimidos se reanimaron. Para evitar cualquier riesgo de revolución, el rey Juan Carlos de Borbón y Borbón, designado por Franco como su heredero, introdujo reformas preventivas a partir de 1976. Tanto el PSOE como el PCE sostuvieron al rey y su "transición". Aportaron el apoyo a la constitución del 6 de diciembre de 1978, constitución que restableció cierto número de libertades democráticas, aunque manteniendo los privilegios de la Iglesia Católica, negando el derecho a la separación de las minorías nacionales vasca, catalana y gallega, instaurando una monarquía con fuertes trazos bonapartistas.

A pesar de que los dirigentes reformistas Hollande, Buffet, Zapatero, Schröder y compañía, afirman fraudulentamente que las conquistas obreras son hijas de la "república" o de la "democracia parlamentaria", la verdad es bien diferente: tanto en el este como en el oeste del continente, las grandes conquistas del proletariado europeo en el siglo XX fueron el subproducto de las oleadas revolucionarias mundiales que se desataron en 1917, 1943 y 1968.

La Unión Europea se apoya en un frágil compromiso entre las burguesías francesa y alemana.

La UE constituye una base para la extensión de los grandes grupos capitalistas de esta región, para conservar sus partes en la economía mundial y conquistar nuevas en las economías antiguamente colectivizadas de Europa Central, China, Vietnam y Cuba, en los países semicoloniales tradicionales y en el seno de los mismos países imperialistas. Los gobiernos burgueses ocultan este estado de cosas por medio de discursos sobre la "unidad del continente" y sobre la "paz".

El Consejo Europeo, es decir los gobiernos de los 25 estados miembros, adoptó el 18 de junio de 2004, un proyecto de tratado constitucional que se sitúa claramente en el marco capitalista: "La Unión actúa a favor del desarrollo sostenible de Europa fundado sobre... una economía social de mercado altamente competitiva... (artículo I-3 del proyecto). La palabra "social" sólo tiene una función decorativa. En cuanto a la expresión "economía de mercado" designa, en hipócritas términos, al capitalismo. El modo de producción capitalista, nacido en Europa, no es sólo un mercado de productos sino la explotación de los trabajadores asalariados. En el capitalismo la fuerza de trabajo de los proletarios es, ella misma, una mercancía a disposición de la minoría de la sociedad que posee los medios de producción. El producto social escapa al control de sus productores, en beneficio de los capitalistas que pueden, así, acaparar el sobreproducto bajo la forma de beneficios.

La concentración del capital, que ha podido proseguir a escala mundial al precio de crisis económicas y guerras, toma la forma de grandes grupos capitalistas transnacionales. Sin embargo, no conduce a la desaparición de los estados nacionales y de las fronteras. Por el contrario, comporta el aumento de la competencia entre las empresas y entre los espacios nacionales en los que éstas se mueven y sobre los que se apoyan. En efecto, por una parte la aplastante mayoría de las “multinacionales” tiene una base nacional claramente identificable; por otra parte, los estados más potentes no sólo garantizan en beneficio de todo el capital el mantenimiento de las condiciones de extracción de plusvalía ante la resistencia de los asalariados, sino que, además, defienden los intereses de su fracción nacional del capital frente a sus competidores.

La misma Unión Europea es la obra de los estados, especialmente de las viejas potencias imperialistas del continente. Lo que los políticos, universitarios y periodistas burgueses llaman la “construcción europea” se ha apoyado, desde el principio, en negociaciones de pasillo entre los poderes ejecutivos de Francia y Alemania sobre todo, aunque estas negociaciones también han incluido a Gran Bretaña, Italia, Estado Español, Países Bajos...

Desde los años 1950, para superar la estrechez de sus territorios, para evitar el estrangulamiento de sus economías nacionales agravado por la pérdida de los mercados de Europa del Este y de las colonias, se concluyeron acuerdos entre algunos estados capitalistas, creando, así, una primera zona de libre cambio: al principio los tres pequeños países del “Benelux” en 1948, después los seis países de la “Comunidad Económica Europea” en 1957 (Alemania, Francia Italia, Países Bajos, Bélgica Luxemburgo). Tal es el origen de esta pretendida “Europa”, rebautizada Unión Europea en 1992: un compromiso entre burguesías nacionales a fin de liberar la acumulación del capital del obstáculo de sus propias fronteras... El acuerdo regional se amplió en 1973 al Reino Unido, Irlanda, Dinamarca; en 1981 a Grecia; en 1986 a España y Portugal; en 1995 a Suecia, Finlandia y Austria; en 2004 a Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia, Eslovaquia, Lituania, Letonia, Estonia, Malta y Chipre.

Alemania y Francia han controlado todas las etapas de la UE, desde la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1951 hasta la proclamación de la UE en 1992. Ninguna decisión significativa (como la adopción del euro en 1999 o la ampliación a diez nuevos países en el 2004) se ha tomado en la UE sin el acuerdo de los gobiernos de los estados alemán y francés. Por otra parte, los estados francés y alemán pueden romper las reglas si sus intereses así se lo piden, como fue el caso en el 2003 y en el 2004 para los déficit presupuestarios que superaban ampliamente los criterios de los tratados de Maastricht de 1992 y de Ámsterdam de 1997. Así, a través de sus primeros ministros y de los otros miembros de sus gobiernos, la Unión Europea está bajo el control de las grandes empresas capitalistas de estos países. La Comisión Europea de Bruselas, lejos de tener el poder, se encarga de la aplicación de estas políticas.

El tratado constitucional no cuestionará, en absoluto, estas bases de la UE.

¿Qué actitud debe tomar el proletariado de los países miembros de la UE ante el tratado constitucional?

En determinado número de países los gobiernos prevén someter a referéndum la adhesión de Turquía a la UE y el proyecto de constitución de la UE.

Este proyecto de tratado constitucional, redactado por Giscard d'Estaing, antiguo Presidente de la V República francesa, garantiza el dominio de las grandes potencias sobre la Unión Europea y su dominación sobre los otros miembros. Por una parte, los gobiernos tomarán siempre las decisiones esenciales, aunque el Parlamento Europeo tendrá que dar su visto bueno en algunos dominios (presupuesto, mercado interior, inmigración...). Por otra parte, las decisiones se tomarán ya sea por unanimidad (fiscalidad, política social...), ya sea por “mayoría cualificada”, que exige el acuerdo de, al menos, 15 estados representando al 65% de la población (artículos I-23, I-25...). De esta forma, Francia y Alemania pueden paralizar cualquier decisión que les moleste.

En consecuencia, el proyecto mantiene la dominación económica de todo el continente por los estados imperialistas, pero también la supervivencia de las monarquías, la existencia de religiones de estado (cristianas), y el mantenimiento de los pueblos oprimidos de Europa dentro de los estados capitalistas existentes. El proyecto de tratado constitucional se refiere, incluso, a la religión como a un valor

fundador (preámbulo); obliga a la Unión Europea a consultar a las Iglesias (art 1-52). Bajo pretexto de la “lucha contra el terrorismo”, el tratado constitucional prevé la colaboración de los estados, policías y servicios secretos, contra los países dominados y contra las organizaciones radicales, nacionalistas o revolucionarias (artículos I-42, III-271, III-276, III-309).

Ningún trabajador consciente puede apoyar tal tratado. Pero tampoco puede asociarse a los que le oponen el chovinismo, el bloque con “su” burguesía y la división de la clase obrera.

Puesto que el reformismo tiene como horizonte el capitalismo, los dirigentes de las organizaciones obreras de masas y sus aliados centristas intentan encerrar a los trabajadores en un dilema cuyas dos soluciones son capitalistas. Todos conceden al capitalismo de Europa la capacidad de unificar el continente. La mayoría de ellos se regocijan pensando, junto a las fracciones decisivas de los capitalismo de Europa, que es el único marco posible para resistir la competencia norteamericana; otros lo rechazan, junto a una fracción minoritaria de su clase dominante, y están dispuestos a defender las prerrogativas de “su” nación contra los “dictados de Bruselas”.

Según en qué estados, la discusión del tratado constitucional pasará por el Parlamento o por una consulta electoral. En caso de referéndum, los trabajadores no tienen que pronunciarse ni a favor de este tratado, ni por el mantenimiento del Tratado de Niza de 2001.

La unificación pacífica del continente será un progreso histórico. Pero la burguesía, en la época imperialista, es totalmente incapaz de hacerlo. La economía se ahoga en el collar de hierro de la propiedad privada y las fronteras heredadas del período histórico anterior. Las burguesías de Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania..., no pueden abandonar su estado nacional, indispensable contra su proletariado y también contra las burguesías con que compiten.

La unificación de Europa es la tarea histórica de la única clase progresista de nuestra época, el proletariado. La contradicción cada vez mayor entre el desarrollo de las fuerzas productivas, su tendencia a la internacionalización y a la socialización, y las relaciones de producción capitalistas, sólo será superada por una revolución social, llevada a cabo por la clase que es a la vez el producto del capitalismo, su condición de existencia y su negación potencial: la clase obrera. Permanentemente ésta se enfrenta a los capitalistas que la explotan y tiene la capacidad de derrocar a la clase explotadora, y ello debido a su número, concentración y lugar decisivo que ocupa en la producción. Los trabajadores independientes siguen teniendo un papel menor en la producción de mercancías.

Para llevar a fin esta tarea histórica, el proletariado debe comenzar por afirmar su independencia de la burguesía y de todas sus fracciones políticas.

Es posible que los trabajadores de un país determinado vean en el referéndum la ocasión de pronunciarse contra el gobierno en el poder, sea cual sea su composición (partido reformista, coalición entre partido reformista y partido burgués, partidos burgueses solos en el poder). Pero estos referéndum servirán para la división de las filas obreras. No será con el “no” como los trabajadores manifestarán su fuerza. Las campañas a favor del no serán, sobretodo, una ocasión para desatar el chovinismo y la xenofobia, especialmente contra los turcos. Allí donde haya consulta electoral sobre el proyecto de tratado constitucional, los trabajadores conscientes sólo pueden boicotearla: ¡Ni Tratado de Niza, ni tratado constitucional de Giscard! ¡Ni repliegue nacional ni parodia de unidad europea!

¿Qué actitud debe tomar el proletariado ante la adhesión de Turquía?

Al igual que el actual estado ruso, el estado turco tiene incluida una pequeña parte de su territorio en lo que tradicionalmente se llama “Europa”, y la mayor parte en “Asia”. Desde 1963 Turquía ha estado asociada a la CEE. Desde 1995, este acuerdo consiste en una unión aduanera. Los sucesivos gobiernos turcos piden desde 1987 la entrada en la Unión Europea.

Algunos partidos burgueses se oponen a la entrada de Turquía porque apuestan permanentemente por la xenofobia: agitan, pues, el fantasma de una inmigración masiva. Otros son reticentes porque temen el costo de la adhesión si la ‘política agrícola común’ de la UE se aplica a Turquía. Además, muchos partidos burgueses temen el riesgo de incoherencia en la ideología dominante ya que la

población de Turquía es mayoritariamente musulmana, mientras que la UE fue fundada por clericales cristianos y la lucha contra el 'terrorismo islamista' es ampliamente utilizada para justificar los ataques a las libertades democráticas...

Por otra parte, la posibilidad de ampliar el mercado europeo con un gran país y de arrancar a Turquía de la órbita de los Estados Unidos tienta a numerosos sectores de la burguesía europea.

Por el momento, el Consejo Europeo (el ejecutivo de la UE constituido por los primeros ministros de los estados miembros) difiere continuamente la adhesión del estado turco. Así, el Consejo de los días 16 y 17 de diciembre de 2004, consagrado a esta cuestión, decidió....abrir nuevas negociaciones.

El proletariado y los comunistas revolucionarios del estado turco tienen que combatir contra la pertenencia a la OTAN, la alianza con Israel y las bases estadounidenses, igual que contra toda postración del país a los imperialismos alemán y francés por parte de la burguesía turca. Deberán rechazar toda ilusión de los trabajadores turcos y kurdos hacia la UE, pero también deberán rechazar todo repliegue hacia el nacionalismo burgués, ya sea kemalista o islamista.

El pueblo kurdo debe poder decidir libremente sobre su pertenencia al estado turco o su separación de los estados burgueses existentes en el Oriente Próximo. Siguiendo la marcha de la historia, el proletariado turco decidirá libremente contribuir a los Estados Unidos Socialistas de Europa o a los Estados Unidos Socialistas del Oriente Próximo.

Por su parte, la vanguardia de los trabajadores de los países ya miembros de la UE no puede aprobar los motivos burgueses de exclusión o aceptación de Turquía. Contra todo chovinismo y contra toda influencia imperialista sobre Turquía, para unir a los trabajadores de todo el continente y para unir al proletariado de cada país de Europa que incluya a una fracción de nacionalidad turca o de origen turco o kurdo: los trabajadores de los países de la UE deben luchar a favor de la libre circulación y establecimiento, sin condiciones, de todos los trabajadores del estado turco en toda Europa y a favor de la aplicación de todas las conquistas del movimiento obrero de Europa Occidental y del Norte a sus hermanas y hermanos de Turquía.

Todo intento de las burguesías para que los trabajadores se pronuncien sobre la adhesión de Turquía a la UE es una trampa. Ni los trabajadores de Turquía, ni los trabajadores de la UE, pueden lograr una victoria política en un dilema burgués que les colocaría automáticamente del lado de una de las dos tendencias del enemigo de clase: los anexionistas o los chovinistas. Por consiguiente, en caso de referéndum sobre esta cuestión la consigna del proletariado debe ser el boicot.

Contra todos los gobiernos burgueses de Europa, contra la UE, contra la OTAN, contra el chovinismo.

La perspectiva que ofrece el capitalismo a los pueblos europeos es el declive, la regresión social y el paro masivo, la competencia creciente entre poderes imperialistas, la crisis económica mundial y la guerra.

Pero la clase obrera, primera víctima de la degradación constante de las condiciones de existencia de la vasta mayoría de la población, tiene también el poder de poner fin este a estado de cosas y unificar Europa. Para lograrlo, el proletariado debe tomar la dirección de todos los oprimidos y de todos los explotados.

A la coalición abierta u oculta con la burguesía, practicada por la socialdemocracia tradicional y el stalinismo en reconversión desde la desaparición de la URSS, los bolcheviques oponen el frente único de todos los trabajadores contra la burguesía, la coalición reivindicativa y política de todas las organizaciones obreras contra los gobiernos burgueses, sus estados y su Unión Europea, para lograr su definitivo derrocamiento.

Exigimos de todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los trabajadores que rompan políticamente con la burguesía y que defiendan un programa obrero. Los bolcheviques las apoyarían si emprenden este camino:

- • **¡No al paro! ¡Defensa y reestablecimiento de todas las conquistas proletarias! ¡Educación y sanidad públicas, de calidad, vivienda para todos!**
- • **¡No a la flexibilidad y a las leyes contra las huelgas y sindicatos! ¡35 horas semanales sin flexibilidad! ¡Reducción del paro mediante el reparto del tiempo de trabajo entre todas las manos disponibles! ¡Aumento general de todos los salarios, pensiones y prestaciones! ¡Recuperación e indexación según el alza de los precios!**
- • **¡Abolición del IVA y de todo impuesto sobre el consumo popular! ¡Basta de subvenciones a las empresas! ¡Control obrero de la industria y los servicios! ¡Expropiación de la banca y grandes grupos capitalistas! ¡Plan de producción y distribución bajo control de las masas!**
- • **¡Por sindicatos unificados que agrupen en cada rama a todos los trabajadores, sea cual sea su calificación y oficio! ¡Democracia total en los sindicatos! ¡No a la cogestión! ¡Ninguna discusión de los planes gubernamentales o patronales contra los trabajadores! ¡Asambleas generales y comités elegidos para dirigir las luchas!**
- • **¡Igualdad real entre hombres y mujeres! ¡Libre derecho al aborto! ¡Derechos iguales para todos, sea cual sea la orientación sexual!**
- • **¡Laicidad en toda Europa! ¡Separación de Iglesia y Estado! ¡Prohibición de toda financiación por el estado y por las colectividades territoriales de toda religión, de todo clero y de toda escuela privada! ¡Supresión de toda mención de religión en los documentos de identidad y en los ficheros del estado! ¡Emancipación de la juventud de todo control clerical!**
- • **¡Independencia para las últimas colonias europeas! ¡Autodeterminación para los kosovares, vascos, irlandeses, kurdos, etc.!**
- **¡Abolición de los acuerdos de Schengen! ¡Apertura de las fronteras para todos los trabajadores! ¡Reconocimiento de todos los derechos y de la ciudadanía a los trabajadores inmigrantes!**
- • **¡Libertad para todos los militantes revolucionarios y radicales, para todos los sindicalistas y activistas de las naciones oprimidas! ¡Autodefensa obrera de las huelgas, manifestaciones y organizaciones proletarias! ¡Disolución de los ejércitos profesionales nacionales y de todas las fuerzas represivas policíacas!**
- • **¡Abolición de todas las monarquías! ¡Por la supresión de todas las ‘cámaras altas’ (senados, cámara de los lores, etc.), por la revocabilidad de los cargos políticos y por que su remuneración se limite al salario de una técnica o un técnico!**
- • **¡Ninguna amenaza militar contra China, Corea del Norte, Irán y Siria! ¡Cierre de todas las bases militares estadounidenses En Europa! ¡Salida y liquidación de la OTAN! ¡Desarme de la “Fuerza Rápida Europea”!**
- • **¡Anulación de todas las deudas de los países pobres! ¡Defensa de las economías colectivizadas de Cuba, Corea del Norte y Vietnam! ¡Fuera inmediatamente de Costa de Marfil, Haití, Bosnia, Kosovo, Afganistán e Irak, las tropas imperialistas! ¡Frente Único Obrero para bloquear el transporte y las transmisiones militares! ¡Victoria de Irak! ¡Derrota del imperialismo!**
- • **¡Contra la Unión Europea, contra todos los tratados y acuerdos de la CEE y de la UE, desde el Tratado de Roma de 1957 hasta el proyecto de tratado constitucional, que se inscriben totalmente en el capitalismo y que perpetúan la dominación del continente por Francia y Alemania! ¡Gobiernos obreros en cada país de Europa! ¡Estados Unidos Socialistas de Europa!**

Cualquier reivindicación sería de las masas choca con la propiedad privada de los medios de producción. He aquí por qué los trabajadores deben unirse y derrocar al estado burgués que garantiza la dominación de una pequeña minoría sobre toda la sociedad y le permite vivir a costa del trabajo de los demás. Sólo un gobierno obrero sabrá garantizar el futuro. Tendrá como tarea expropiar a los explotadores, colocar a las grandes empresas bajo control de los productores asociados y comenzar a reorganizar la sociedad sobre una base racional y, por tanto, internacional y después mundial.

Todas las conquistas sociales anteriores de la clase obrera de Europa del Este han sido liquidadas porque la burocracia usurpadora no fue derrocada y, finalmente, restauró el capitalismo. Todas las conquistas políticas y sociales de la clase obrera de Europa del Oeste se ven desgastadas y amenazadas porque la burguesía aún tiene el poder gracias a la complicidad de los partidos reformistas y los

aparatos sindicales. El proletariado no puede dejar pasar las próximas ocasiones revolucionarias sin revivir todos los aspectos de la barbarie capitalista: la crisis económica, el fascismo y la guerra.

Los aparatos sindicales y políticos reformistas dividen las filas obreras y colaboran con la burguesía

En el curso de la última oleada revolucionaria mundial, el proletariado europeo demostró, una vez más, su capacidad para el combate: Bélgica en 1961, Francia y Checoslovaquia en 1968, Italia en 1969, Polonia y Gran Bretaña en 1970, Turquía en 1971, Irlanda y Portugal en 1974, España en 1976, Polonia en 1980... Recientemente, frente a la contraofensiva de la burguesía mundial, resistiendo las ofensivas locales contra sus derechos políticos y sociales, contra las guerras imperialistas, movimientos huelguísticos y manifestaciones masivas se han realizado en Gran Bretaña, el Estado Español, Italia, Grecia, Alemania, Austria...

Sin embargo la protesta espontánea de los trabajadores y de la juventud no es suficiente. Tropezan con las burocracias sindicales y los partidos tradicionales de la clase obrera que bloquean y desvían sus luchas ya que son los criados de los estados burgueses que compran sus servicios. Los nacionalistas pequeño burgueses (el SSP, Batasuna, el IRA...), las corrientes islamistas y las organizaciones de jóvenes cristianos, los movimientos "altermundistas" como ATTAC y los partidos "ecologistas"..., contribuyen igualmente a la confusión del proletariado y la juventud. Muchos de estos charlatanes alimentan a las masas con el mito de "otra Europa", que sería menos "liberal" (pero igual de capitalista) o dividen a las masas en función del sexo, nacionalidad, raza o religión...

A través de toda Europa, los partidos obrero-burgueses y las burocracias sindicales defienden la colaboración de clases que practican cotidianamente: viven de las migajas que la burguesía les concede para defender sus intereses fundamentales, antagónicos a los del proletariado. La mayor parte de los partidos socialdemócratas y de origen estalinista de los países europeos, ya incluso ni reivindican el socialismo tras la restauración del capitalismo en Rusia, restauración a la que han contribuido. Intentan hacer creer en una "Europa social", como si la Unión Europea capitalista pudiera satisfacer las necesidades sociales de las masas.

En la práctica, los partidos reformistas aceptan discutir y poner en marcha los planes antiobreros, impiden las huelgas generales y la autodefensa de los trabajadores, predicando la confianza en la policía y el ejército y refuerzan los cuerpos de represión, pactan con los partidos burgueses o sostienen a los representantes de la burguesía, aceptan la bota de Israel sobre Palestina, son cómplices de la opresión de los pueblos de Europa, apoyan a la ONU y la intervención de sus tropas. Cuando se encuentran en el poder, gestan ellos mismos las privatizaciones y los planes antiobreros, deportan o encarcelan a los trabajadores inmigrantes.

Sus aliados de "extrema izquierda" se limitan, como ellos, a reivindicar "otra Europa"... sin decir cuál. Los más audaces parlotean sobre una "Europa de los trabajadores", sin socialismo ni revolución, y, sobretodo, sin dictadura del proletariado, por tanto una Europa ilusoria. Por ejemplo en Francia, Lucha Obrera y LCR pretenden transformar la Unión Europea, esta coalición de estados burgueses, en una "Europa de los trabajadores", mientras que el PT atribuye el deterioro de la vida de las masas a la Unión Europea, igual que los partidos burgueses más reaccionarios. Los liquidadores de la IV^a Internacional constituyen, de hecho, el ala izquierda del reformismo, ya que se han instalado progresivamente en el capitalismo y se han acomodado a su estado burgués.

Desde hace tiempo, algunos de ellos preconizan la vía parlamentaria (ex Militant, ahora en dos corrientes, CIO y Socialist Appeal – El Militante); hoy en día, todos rechazan cada vez más abiertamente la revolución. En Francia, los centristas llaman a votar Chirac (LCR), defienden la "República" burguesa (PT), apoyan las manifestaciones de oficiales de policía (LO) o la ley Chirac contra el fular que llevan los jóvenes árabes y turcos (LCR, LO, PT). En Gran Bretaña, abandonan la lucha por una Palestina laica y democrática, por el derecho al aborto y por la supresión del control de la inmigración (SWP). En toda Europa los seudotrotskistas y las reliquias del maoísmo se fusionan cada vez más con las viejas burocracias de las organizaciones obreras de masas, especialmente con las de los aparatos sindicales corrompidos, o los construyen por su cuenta (SUD en Francia) Los "trotskistas" domesticados y los pequeño burgueses anarquistas aportan en su mayoría un entusiasta apoyo al "Foro Social Mundial" dirigido por las iglesias cristianas y sus amigos estalinistas reciclados, por las ONG financiadas por los estados burgueses y por los partidos políticos ecologistas

Los libertarios y los centristas se oponen a la construcción de un partido obrero revolucionario. Los anarquistas dejan, así, al proletariado en manos de los agentes de la burguesía. En cuanto a aquellos que se reclaman marxistas, a veces, su perspectiva política común es el partido “amplio”, no delimitado claramente, que pretende mejorar la situación de los trabajadores en el seno del capitalismo. Construyen pequeñas formaciones que pretenden ocupar el lugar de los partidos obreros burgueses de posguerra, o se comportan como muletas de los partidos “socialistas” o “comunistas” cada vez más desacreditados por su gestión leal del capitalismo en las colectividades territoriales, en los gobiernos nacionales y en la Unión Europea.

En Francia, el ex PCI ha desaparecido en un partido reformista y chovinista que ha constituido, él mismo, el “Partido de los Trabajadores”. En Gran Bretaña la mayoría de la corriente El Militante, excluida del Partido Laborista, ha levantado el “Socialist Party” sobre el programa reformista tradicional del laborismo de izquierda. También en Inglaterra, el SWP y el ISG lanzan actualmente un partido denominado “Respect” junto a islamistas y a George Galloway, un disidente laborista antiabortista y partidario del control de la inmigración, tras haber fracasado en su anterior proyecto neo-reformista (la “Soocialist Alliance”). Por otra parte, los seudotrotskyistas refuerzan desde hace más de una década las formaciones reformistas de origen estalinista (PRC en Italia, IU en el Estado Español, PDS en Alemania, PCF en Francia...). Otros, o los mismos, se han unido directamente a la socialdemocracia (en la alcaldía de Londres, en la dirección del PS y en el parlamento francés...). Por otra parte, los anarquistas, maoístas y trotskystas en ruinas han llegado, incluso, a unirse a partidos sin ninguna relación con la clase obrera: ecologistas alemanes, nacionalistas catalanes, nacionalistas escoceses...

Todas estas corrientes no tienen nada que ver con la revolución.

El enemigo está en nuestro propio país: por la unidad del proletariado de toda Europa y del mundo entero, por una Internacional Obrera Revolucionaria

Para defenderse y preparar su futuro, el proletariado necesita una nueva dirección, un partido de tipo bolchevique, internacionalista y revolucionario que agite, con todos los medios proletarios, a favor de la retirada de los ejércitos de los imperialismos europeos de Irak, Afganistán, Serbia, Bosnia, Costa de Marfil, Haití, a favor de la derrota del imperialismo. También debe situarse al lado de los otros proletariados del mundo y al lado de los países dominados contra los imperialismos europeos, japonés y norteamericano. Debe proteger, en particular, a los pueblos agredidos como los iraquíes, palestinos, chechenos o kurdos.

La tarea de los internacionalistas, la mejor ayuda que pueden aportar a la revolución mundial, es trabajar por el derrocamiento de su propia burguesía por cada proletariado. Esto pasa, en cada país, por la propuesta de Frente Único de todas las organizaciones obreras para resistir los ataques de toda guisa del capital y del estado burgués.

La vanguardia obrera europea debe reagruparse en una internacional marxista de partidos obreros revolucionarios en cada país, partidos que los núcleos leninistas trotskistas luchamos por construir. Una Internacional que llevará hasta el final la lucha de clases en cada país contra su propia burguesía, que ayude a la construcción de milicias obreras, que conduzca al derrocamiento del estado burgués y funde un gobierno obrero expropiador de los grupos capitalistas, que abra la vía a los Estados Unidos Socialistas de Europa. Esta federación estará abierta a todas las repúblicas obreras que deseen unírsele, desde Turquía hasta Noruega, desde Suiza hasta Rusia, pues ella misma no será más que una etapa hacia la federación soviética mundial.

La unificación del continente sólo puede realizarse por una revolución social. Tal tipo de revolución sólo puede ser realizada por la clase que no tiene nada que perder, que está explotada, que es internacionalista y no nacionalista. La victoria de la revolución en Europa constituirá una inspiración para la revolución en América y en el mundo entero, a fin de crear las condiciones para la desaparición del estado y de la extinción de las clases sociales.

Europa es la cuna del capitalismo. En consecuencia, el proletariado moderno apareció en primer lugar en Europa, que fue, así, el teatro de las primeras revoluciones obreras y de las primeras tomas del poder por los trabajadores: en París en 1871, en Petrogrado y Moscú en 1917. Si bien el capitalismo fue restaurado, finalmente, en Rusia; si bien las conquistas sociales que parecían las más firmemente establecidas han sido aniquiladas poco a poco, el proletariado de Europa no ha dicho aún su última palabra. Mañana reanudará el camino trazado por la Comuna de París y sobretodo de Octubre de 1917: tomará el poder.

Construyamos la Internacional cuyas banderas rojas proclamarán: ¡Viva la unión de los trabajadores de la ciudad y del campo del mundo entero! ¡Derroquemos a la burguesía en cada país! ¡Por la república universal de los consejos obreros!

9 de abril de 2005

Groupe bolchevik (Francia), Lucha Marxista (Perú), Grupo Germinal (Estado español)